

Capítulo 25

El trascendental amanecer de una nueva era (4)

Tuviste mucha suerte. Tus heridas son profundas, pero tus órganos internos están bien. Podrás moverte de nuevo después de tomar este medicamento y descansar una semana.

Seo-Moon Hye-Ryung reemplazó las vendas de Jin Mu-Won por unas limpias y luego se puso de pie.

“¿Debería decir gracias?”

—No, soy yo quien debería disculparse. Lo siento, señor Jin. No tenía ni idea de que el señor Shim fuera tan extremista.

Seo-Moon Hye-Ryung parecía arrepentida, pero Jin Mu-Won permaneció impasible. No era que no quisiera responderle, sino que estaba demasiado ocupado apretando los dientes de dolor.

Seo-Moon Hye-Ryung miró a Jin Mu-Won un buen rato y luego suspiró. No esperaba que la situación se descontrolara tanto.

“Deseo descansar ahora.”

Al salir de la habitación, Seo-Moon Hye-Ryung dijo: «Por favor, descanse bien. Me aseguraré de que el señor Shim no la vuelva a molestar».

—¡Suspiro! —Cuando estuvo seguro de que Seo-Moon Hye-Ryung se había ido, Jin Mu-Won exhaló un suspiro de alivio por haber estado conteniéndose todo este tiempo.

Había perdido demasiada sangre, por lo que su rostro aún estaba bastante pálido. De no ser por el oportuno rescate de Seo-Moon Hye-Ryung y la píldora medicinal, habría muerto sin duda.

¿Cómo diablos sobreviví a este encuentro?

Literalmente había jugado con su vida.

No, esto no podía llamarse juego. Jugar implicaba una posibilidad de ganar y otra de perder. Como perder significaba perder la vida, no podía arriesgarse. Lo que hizo fue elegir la única opción con posibilidad de sobrevivir, aunque fuera mínima.

Resultó que había tomado la decisión correcta. Sus heridas eran graves, pero seguía vivo. Jin Mu-Won creía firmemente que algún día su vida mejoraría, así que lo más importante para él era sobrevivir hasta que ese día llegara.

Además, era imperativo que Shim Won-Ui no descubriera el Arte de las Diez Mil Sombras. Al permitir que lo hiriera, lo convenció de que no conocía ninguna arte marcial.



En definitiva, valió la pena arriesgar mi vida por este resultado.

Jin Mu-Won cerró los ojos. En ese instante, un agotamiento extremo lo invadió.

Sumado al dolor de las múltiples heridas en su cuerpo, la fatiga era abrumadora.

Cedió a las exigencias de su cuerpo y se quedó dormido.

...¿Cuánto tiempo he estado durmiendo?

A Jin Mu-Won le picaba un poco la cara por alguna razón, como si alguien lo espiara en la oscuridad. Abrió lentamente los ojos y vio una figura oscura que lo observaba.

La figura tenía ojos tan brillantes como los de un gato.

Jin Mu-Won sonrió. Había mucha gente en el mundo, pero solo una lo miraba con esos ojos.

"Ha-Seol."

¿Quién te hizo esto?

"Estoy bien."

"¿Te pregunté quién lo hizo!" Había un dejo de ira en la voz de Eun Ha-Seol.

"¿Fueron ellos?"

"Ha-Seol."

"Debieron haber sido ellos."

Ni siquiera necesito oír su respuesta. Esas personas son las únicas en este lugar que querían hacerle daño.

De repente, la temperatura dentro de la habitación se desplomó. A Jin Mu-Won se le puso la piel de gallina, y el aire frío le dificultaba respirar.

¿Era ella tan fuerte?

Sabía que Eun Ha-Seol practicaba artes marciales, así que, aunque nunca antes había tenido la oportunidad de evaluar su fuerza, jamás la había considerado débil. Sin embargo, tampoco esperaba que fuera tan fuerte.

Su chi interior estaba en perfecta armonía con el chi del entorno.

Trascendencia.

Al igual que el color del fuego se vuelve azul a una temperatura lo suficientemente alta, las artes marciales de Eun Ha-Seol habían superado los fundamentos y evolucionado a una etapa superior.

Esto superó con creces las predicciones de Jin Mu-Won.



Solo tiene catorce años. ¿Cómo pudo alcanzar la Trascendencia tan joven? Y lo que es más importante, ¿cuánta gente es capaz de crear un monstruo como ella? ¿Quién es su amo?

Al final esta chica es...

Jin Mu-Won suspiró y dijo: «Estoy bien, Ha-Seol. Esto era parte de mi plan».

"¿Tu plan?"

"Sí."

¿Por qué te harías eso a ti mismo?

"Porque no quiero despertar sus sospechas".

"¿Te dejaste herir sólo por eso?"

No intencionalmente, no. Simplemente no tenía otras opciones en ese momento. Estaba en una situación que ponía en peligro mi vida y elegí el único camino con posibilidad de supervivencia.

"Ahh, de verdad..."

La ira se disipó de la voz de Eun Ha-Seol y la temperatura en la habitación volvió a la normalidad.

Jin Mu-Won dejó escapar un suspiro de alivio.

Eun Ha-Seol acercó una silla y se sentó junto a la cama de Jin Mu-Won.

Se lastimó muchísimo en cuanto le quité la vista de encima. Tengo parte de la culpa, ¿no?

"¿Aún tienes dolor?"

"Sí."

"Haa..." Ambos suspiraron al mismo tiempo.



Un hombre viajaba solo por las llanuras del Norte.

Los vientos del norte lo azotaron como las garras de un lobo mientras se movía contra su corriente. Levantó una mano para apartarse el pelo largo de la cara.

Solo podía ver el color gris blanquecino de la tierra árida, extendiéndose hasta el horizonte. A pesar de su aspecto desolado, podía sentir la poderosa vitalidad del Norte escondida bajo la superficie.

"¡Esto es genial!"



El hombre sonrió radiante. Su sonrisa dejaba entrever su inmensa confianza y su ambición desbordante. Estos rasgos solo contribuían a hacerlo parecer aún más fuerte.

Medía un metro ochenta y dos, y tenía la piel morena oscura. Su capa negra ondeaba al viento, dejando al descubierto sus enormes brazos musculosos. Una larga cicatriz le cruzaba el rostro, lo que acentuaba su aspecto salvaje y feroz.

El hombre caminó lentamente hacia el norte.

Su poderoso espíritu se palpaba en cada paso descarado que daba, intimidando a quienes tenían menos convicción que él. El viento convertía su larga cabellera negra en una melena de león, creando la ilusión de que era el rey de las bestias.

Caminaba con orgullo sobre sus propias piernas, sin caballo ni carruaje que lo facilitara el viaje. Oculto bajo su capa, su cuerpo estaba cubierto de docenas de heridas, algunas grandes, otras pequeñas. Heridas que había sufrido durante sus numerosas batallas en su camino hasta aquí.

La mayoría de estas heridas eran apenas pequeños rasguños, pero varias eran profundas y casi mortales. A pesar de todas estas graves lesiones, sobrevivió y logró viajar hasta el norte.

“Este es solo el comienzo de mi gran viaje”.

Tengo un sueño.

Todo el mundo lo llama un sueño imposible, pero a mí no me importa.

He tenido este sueño desde joven, y para hacerlo realidad, me he esforzado muchísimo. Aun así, todavía no tengo las cualidades necesarias para hacerlo realidad.

De repente, el hombre se detuvo en seco y observó atentamente su entorno.

“¿Quién anda ahí?” La voz del hombre resonó como el rugido de un león.

Aún así, no había nada.

—¡Sal o iré y te sacaré a rastras! —rugió el hombre otra vez.

Como en respuesta a las demandas del hombre, varios guerreros vestidos de gris aparecieron repentinamente de la nada.

Las cejas del hombre se crisparon.

“Eh... ¿entonces realmente había alguien allí?”

“.....”

Los guerreros no respondieron a la pregunta del hombre. Solo lo miraron con la cabeza ladeada y expresiones de desagrado.

El hombre evaluó a los guerreros.



Tenían una mirada penetrante, como la de una serpiente venenosa que ha encontrado a su presa. Sus músculos estaban tensos, como los de un leopardo listo para abalanzarse. Tenían callos en el dorso y la parte delantera de las manos, indicio de su duro entrenamiento.

Sin embargo, lo que más le preocupaba al hombre eran las armas inusuales que colgaban de sus cinturas. Era un arma transformable que podía usarse indistintamente como espada y hoz, con una fina cadena de plata del ancho aproximado del pulgar de un niño sujeta al extremo del mango.

Armas como estas eran raras en las Llanuras Centrales, por lo que el hombre sentía mucha curiosidad por ellas. Nunca antes había luchado contra alguien que empuñara un arma así.

En ese momento, un hombre que parecía el líder de los guerreros dio un paso al frente. El hombre corpulento frunció el ceño al mirarlo. Esto se debía a que el líder de los guerreros exudaba un aura maligna que le repugnaba.

El aura era siniestra pero noble. No se parecía a nada que hubiera visto antes.

El líder guerrero miró al hombre con los ojos entrecerrados y le preguntó: "¿A dónde vas?"

"Creo que no estoy obligado a decírtelo, ¿verdad?", respondió el hombre, cruzándose de brazos. Aunque estaba rodeado por más de treinta guerreros, su espíritu no se amilanó en lo más mínimo.

El líder de los guerreros sonrió con picardía.

—Entonces, permíteme cambiar mi pregunta. ¿Quién eres?

-No creo que tenga obligación de decírtelo tampoco.

—No responderás a ninguna de mis preguntas, ¿eh? En ese caso, permíteme al menos darte una advertencia.

"Estoy escuchando."

“Vuelve al lugar de donde viniste y te permitiremos salir de este lugar con vida”.

Fingiré que no lo oí. Hay una razón por la que no puedo volver atrás.

El líder guerrero entrecerró los ojos. Al mismo tiempo, los guerreros de capas grises alzaron sus armas.

¿Vas a ignorar nuestra advertencia? En ese caso, nos veremos obligados a ejecutarte.

“Veamos quién acabará ejecutado, ¿vale?”

—Tu arrogancia será tu muerte —gruñó el líder en tono gélido.



De repente, el hombre corpulento sintió como si le hubieran atravesado la piel dolorosamente con agujas. Quedó atónito. No esperaba encontrarse con alguien que pudiera afectarlo usando solo su aura en ese lugar desolado.

El líder gritó: "¡Mátenlo! Puede que esté aquí para ayudar a esa pequeña zorra".

¿Esa pequeña perra?

El hombre corpulento pareció confundido por un momento, pero enseguida decidió guardar sus preguntas para más tarde. Los guerreros de capas grises se abalanzaban sobre él como un tsunami.

Una hoz transformable voló hacia él, con su cadena plateada colgando tras ella.

¡MIENTRAS!

Un sonido penetrante, como el tintineo de cadenas, resonó en sus oídos. Múltiples cadenas de plata se habían superpuesto formando una gigantesca red y se acercaban a él de forma desconcertante. Sin embargo, incluso ahora, el hombre permanecía inmóvil con los brazos cruzados.

Una niebla blanca surgió de las cadenas de plata, como el chi de la espada de un maestro espadachín. La niebla se extendió rápidamente, ocultando a los guerreros de capa gris que se encontraban en su interior. Aunque parecía inofensiva, el hombre sabía que si dejaba que la niebla entrara en contacto con su cuerpo, aunque fuera por un instante, lo destrozaría en diminutos pedazos como un torrente de cuchillas afiladas.

La Formación del Demonio de Fuego Envuelto (隱形炎魔陣).

Ese era el nombre de la formación que habían formado los guerreros de capa gris. Era una formación sumamente efectiva al rodear a un oponente. La presión que ejercía sobre él era tan grande que incluso el hombre corpulento podía sentir la muerte acercarse.

Nunca había visto una formación como ésta en las llanuras centrales.

El hombre corpulento era bastante joven, pero muy experimentado y perspicaz. A pesar de toda su experiencia, nunca había visto guerreros ni formaciones como estas.

¡Interesante!

El hombre sonrió.

Ante una situación como ésta, algunos pueden lamentar su mala suerte, pero yo no. Esta batalla es sólo una prueba que servirá de alimento para mi crecimiento.

¡ZOOM!

Las armas transformadoras se dispararon hacia él, avivando el viento y haciendo que su ropa ondeara violentamente. Por un instante, solo pudo ver cuchillas volando en su dirección.



El hombre levantó el brazo derecho y señaló al cielo. Al ver esto, el líder de los guerreros se burló.

Supongo que sólo es otro lunático.

Fui estúpido al pensar que era algo más que eso y ponerme nervioso por él.

Justo entonces.

El hombre apretó el puño como si aferrara el cielo. Una luz cegadora apareció entre sus dedos entrelazados, pero antes de que la luz pudiera extenderse, el hombre golpeó el suelo con el puño.

¡BOOM!

Los relámpagos atravesaron el cielo, acompañados por el rugido del trueno.

“¡AHHHH!”

“¡JODER!”

Los guerreros de capas grises y sus cadenas plateadas fueron engullidos por un gigantesco ciclón de luz. Al desvanecerse la luz, cadáveres humeantes cayeron al suelo uno tras otro. De un solo golpe, más de una docena de guerreros yacían muertos.

Una luz blanca pura parpadeó en la frente del líder, que todavía sonreía, por un momento, pero antes de que se diera cuenta, había desaparecido como un espejismo.

Estaba completamente desconcertado. No podía comprender lo que acababa de ocurrir. Solo recordaba haber visto un destello brillante, y de repente, más de una docena de sus hombres estaban muertos, aniquilados por los fragmentos de sus propias armas.

¿Qué? ¿Cómo es posible? ¡Somos el Escuadrón del Fantasma Envuelto (隱鬼隊)!

¿El Escuadrón del Fantasma Envuelto? ¿Así se llaman?

—Tú... ¿Quién eres tú? —preguntó de nuevo el líder presa del pánico.

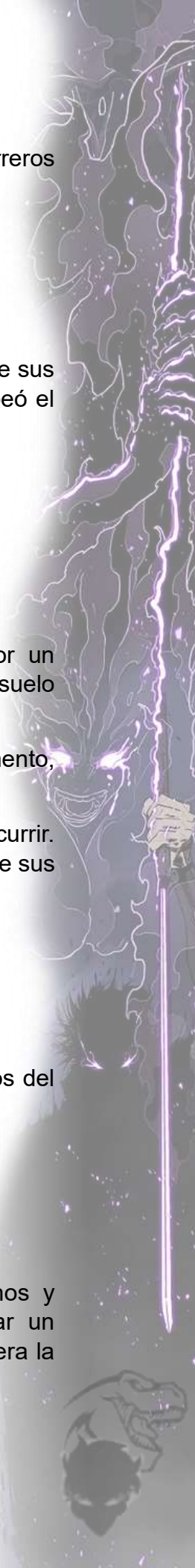
En lugar de responderle, el hombre volvió a alzar la mano hacia el cielo. A los ojos del líder guerrero, era como si estuviera a punto de apoderarse de los cielos.

¡BOOM!

Otro tornado de luz apareció, seguido de cerca por el estruendo de los truenos.

"La Formación de Caparazón de Hierro Envuelto (隱形鐵甲陣), ¡date prisa!"

Los miembros del Escuadrón del Fantasma Envuelto se tomaron de las manos y entrelazaron sus cadenas de plata con una velocidad asombrosa para formar un gigantesco caparazón metálico. La Formación del Caparazón de Hierro Envuelto era la formación con mayor poder defensivo de su arsenal.



¡KABLAM!

Fueron inmediatamente envueltos por un ligero ciclón.

¡CRASH!

Aparecieron grietas en la carcasa metálica. Todos los miembros del Escuadrón del Fantasma Envuelto, incluido su líder, apretaron los dientes al tambalearse por el impacto.

La sangre manaba de la comisura de los labios del líder del escuadrón. Aunque su escuadrón había logrado levantar la Formación de Caparazón de Hierro Envuelto a tiempo, aún había sufrido daños internos por la onda expansiva.

Una mirada desesperada se dibujó en el rostro del líder del escuadrón mientras gruñía: "¡Bastardo! ¡En nombre del Demonio del Fuego Envuelto, te juro que morirás de una muerte horrible!"

Por fin te presentaste, así que haré lo mismo. Me llamo Dam Soo-Cheon.

El hombre miró hacia el cielo.

A este hombre que trajo el amanecer de una nueva era, los cielos le otorgaron el nombre de "Dam Soo-Cheon".

Con el Diablo del Fuego Envuelto a la cabeza, el Escuadrón Fantasma Envuelto se enfrentó a Dam Soo-Cheon.



Las heridas de Jin Mu-Won le picaban insoportablemente, hasta el punto de no poder dormir. Intentó dormirse varias veces, pero no lo consiguió, hasta que finalmente se rindió y decidió dar un paseo. Salió de la Torre de las Sombras y respiró hondo el aire frío del exterior. El viento gélido le devolvió la concentración y lo hizo sentir vivo de nuevo.

Tras los sucesos de ese día, Shim Won-Ui había perdido todo interés en él. Ahora trataba a Jin Mu-Won como si fuera invisible, fingiendo no verlo incluso cuando se encontraban.

Además, sus heridas habían tardado una semana entera en sanar por completo. Durante todo ese tiempo, Jin Mu-Won había estado postrado en cama y no podía moverse en absoluto. Si no fuera por Eun Ha-Seol y Seo-Moon Hye-Ryung, que se turnaban para cuidarlo, probablemente seguiría en cama.

Jin Mu-Won paseó un rato por el patio interior de la torre. De repente, miró al cielo nocturno como si algo lo poseyera.

Una de las constelaciones emitía un resplandor blanco deslumbrante, ahogando la luz de todas las demás estrellas.



La oscuridad del cielo nocturno alrededor de esa constelación pulsaba al unísono, como si resonara con la luz.

